

Lo que sucedió el pasado jueves en el programa Todo Es Mentira requiere aclaraciones. El comportamiento por parte de algunos miembros del programa es inadmisibles. Y por ello exijo aclaraciones y, en su caso, las rectificaciones oportunas ante las manipulaciones y descalificaciones contra mi persona.

Está previsto que sea mañana, lunes, cuando podamos hablar de lo ocurrido y así yo pueda conocer cuál es la razón que explique lo que, a día de hoy, todavía no comprendo.

Quisiera llegar a la conclusión de que se ha tratado de un malentendido. Al menos en términos generales, porque ha habido alguna cuestión que, evidentemente, es intencionada y no puedo pasarla por alto ni admitirla. No obstante, he decidido hacer este comunicado público, para evitar que posibles complicaciones técnicas y de tiempo se puedan producir durante la emisión del programa.

Por eso grabo este video: evitando que mañana, cuando se aborde esta cuestión, no tenga el tiempo ni las condiciones óptimas para poder expresar lo que considero. Debido a la gravedad de lo sucedido, paso a exponer una serie de puntos que me parece fundamental que la audiencia conozca de primera mano, es decir, de mi misma que soy la persona afectada por, reitero, las manifestaciones expresadas por parte de Risto Mejide, de Miguel Lago así como de los colaboradores, además de la actitud cuestionable de la dirección del programa.

Intentaré ser breve, y sobre todo, clara y concisa.

- En el programa emitido el jueves pasado tanto el presentador como los colaboradores que le acompañan en la mesa hicieron hincapié en reiteradas ocasiones en que yo estaba desaparecida, que no quería dar la cara. Algo sorprendente teniendo en cuenta que, desde que colaboro con este programa, he participado semanalmente en el mismo. Esta ha sido la primera semana en la que, después de estar confirmada mi colaboración para el lunes, fue cancelada aludiendo a la llegada de nuevos colaboradores que necesitaban espacio. Es el programa y no yo quien decide que esta pasada semana yo no apareciera.
- Además, teniendo esto en cuenta, el programa del jueves (solamente el del jueves) se graba por la mañana. Resulta sorprendente que se emita diciendo que es en directo y apelándome por parte de los presentes en plató, queriendo dar a entender que, si no me pongo en contacto con ellos es porque no quiero. No, sencillamente, es porque mientras se emite el programa no hay manera de contactar con ellos porque eso que vemos ha sucedido en realidad horas antes, por la mañana. Precisamente por eso, hago un video en directo y lo comparto en redes, explicando que ni me escondo, ni evito nada. Sencillamente cuando se ha grabado ese programa yo tenía otros compromisos.
- Qué sucedió el jueves por la mañana? A pesar de que ya estaba establecido que yo no participaría esta semana en el programa y no contaba con ello, a las siete y cuarto de la mañana me envían un mensaje en el que me indican que están preparando la grabación y “el programa quiere hacer un directo hoy por la imputación de periodistas por filtrar información”. Me indican que quieren que intervenga brevemente “como persona afectada por la filtración”, a las 11.30. Es a las ocho cuando veo el mensaje y contesto que me es imposible atenderles porque

tengo la mañana ya comprometida, y además, como ya indiqué hace dos semanas al programa, sobre este tema dije lo que consideré pertinente, y zanjé el asunto. Me insiste y le explico que no hay novedad al respecto y que yo por mi parte ya dije lo que tenía que decir: además de manera exclusiva para este programa. El asunto no ha tenido novedad y me remito a lo que dije en su día. No comprendo, además, el interés en querer sacar una noticia de hace quince días sobre la que no hay nada nuevo en lo que a mí se refiere.

- A las 8.15, Desde la dirección me dicen que comprenden lo que les explico y que, por favor, les conteste a la siguiente pregunta: “qué te parece la imputación de periodistas por la filtración del sumario de los CDR?” No se me realiza ningún tipo de pregunta más, ni otra diferente, nada en absoluto.

-Respecto a la investigación de los periodistas, les facilito un tuit que había publicado yo, precisamente la noche anterior. Es mi opinión al respecto de intentar perseguir a los que publican una información en lugar de poner el foco en quien la filtra, que es quien sí comete un delito. Me piden que grabe un audio explicando lo que puse en el twit. Y acordamos hacerlo así. Además, explico que las filtraciones de estos periodistas no tienen nada que ver con la noticia en la que se dice que mi nombre aparece en el sumario.

- A las 8.39, después de haber acordado hacer el audio sobre la pregunta concreta, me vuelven a escribir para proponerme una llamada telefónica, incluso me proponen que yo diga “que no puedo hablar que no puedo hablar que no puedo hablar”. Les contesto, por escrito que no. Que hemos quedado en que les enviaba un audio. Que no me parecía bien esto que me planteaban, que no me parecía correcto. Su respuesta es que están de acuerdo, que ningún problema. Que esperan el audio.

- A las 10.00 envió el audio y solicito que, si lo van a editar, por si es demasiado largo, me hagan llegar como ha quedado. Además, les indico que si dos minutos son mucho, puedo hacer un audio más corto en modo resumen. Expresamente digo que quiero dar mi conformidad con la versión final antes de que publiquen nada. Es lo que hago siempre en mi trabajo, cuando entrevisto a alguien y no se publica la totalidad de lo que ha dicho.

- La grabación del programa comenzaba a las 11.30. Yo he enviado el audio con una hora y media de antelación. A las 12.20 todavía no he recibido la versión editada para dar mi conformidad y les solicito que me la envíen.

- Recibo el video que han montado con mi audio, a las 13.40, dos horas después de que comenzase a grabarse el programa, o sea, cuando el programa ya ha terminado. Por lo tanto, no se ciñen a lo que habíamos acordado.

- El corte que hacen, entendiendo que se trataba de valorar la noticia de la imputación de los periodistas, me parece correcto. Se cortan algunas referencias, que en principio pueden ser interesantes, pero en términos generales me parece correcto.

Todo esto se produce mientras yo estoy trabajando, y sencillamente atiendo a los compañeros de Todo Es Mentira por deferencia. No cobro absolutamente nada por esta intervención y lo hago, sencillamente porque me han pedido la valoración de una noticia de actualidad. Todo es cordial y yo no me puedo imaginar lo que ocurrirá por la tarde, cuando se emite el programa.

El programa comienza su emisión, como cada día, alrededor de las 15.45 de la tarde. A pesar de que en el programa se indica la mayoría del tiempo que es en directo, en realidad, es un falso directo, puesto que está grabado esa mañana, como ya he explicado. Por lo tanto, mientras se emite el programa, cada uno de los que aparecen por la tele no están en realidad ahí. Sin embargo, yo estaba en casa, y aunque no estaba viendo el programa, sí puedo atender llamadas. Y es cuando recibo mensajes de gente que está viendo el programa que me escribe alarmada: que por favor aparezca, que llame, porque se están haciendo comentarios sobre mí muy graves.

No entiendo nada. Recibo una llamada de alguien que está viendo el programa, para avisarme y decirme que me ponga en contacto con ellos. Llamo por teléfono a la dirección del programa, al propio Risto. No contestan. Y como medida de urgencia decido grabar un video en riguroso directo para explicarle a la gente a través de redes sociales que, si no intervengo en el programa es porque no está siendo en directo. Que yo no me escondo ni me oculto (tal y como quieren dar a entender). Según me indicaban, Risto había dicho que en el audio que yo envié no contestaba a la pregunta que se me había hecho. No daba crédito.

Más tarde tengo la posibilidad de ver el programa completo. Y es cuando comienzo a sorprenderme. Efectivamente, abren con la noticia de los periodistas investigados. Hacen una serie de entrevistas sobre el asunto, y de pronto aparece escrito en la pantalla que “en breve hablarán en directo conmigo, que aparezco en el sumario de los CDR”. Me sorprende esta afirmación porque cuando se está grabando el programa, que comienza a grabarse a las 11.30, ya tenían el audio y ya sabían que no iba a haber una conversación telefónica. Pero dan a entender a la audiencia algo distinto.

Durante el tema de los periodistas no sale mi intervención. La reservan para más tarde. Y deciden además hacerlo sacando en pantalla una noticia de hace dos semanas, respecto a la cual atendí inmediatamente al programa y publicaron mi respuesta. La muestran mientras la acompañan de un comentario inadmisibile de Miguel Lago: pretende hacer una broma diciendo que se me está poniendo cara de querer quemar contenedores. No doy crédito.

Ponen el video donde han introducido mi audio, editado, y al terminar, Risto aparece indignado. Diciendo que me paso dos minutos diciendo lo mismo y no queriendo responder a la pregunta que se me ha hecho. Que incluso había pedido que se cortase el video. Muy enfadado. Yo, mientras lo veo, no consigo salir de mi asombro. Dice que no quiero responder a la pregunta de “cuál es mi relación con los CDR”. Una pregunta que jamás me han hecho. nunca. En ningún momento. Dice que no quiero responder y que no doy la cara.

No dejo de alucinar ante las mentiras que se dicen sin que pueda yo intervenir. Porque, repito, todo esto se produce por la mañana, en el mismo momento en que yo estoy en continuo contacto con el programa para enviar mi respuesta a la pregunta y asegurarme de que todo había quedado bien. En ese momento, repito, Risto dice públicamente que no respondo a una pregunta (rotundamente falso), y que no hay manera de contactar conmigo, cuando precisamente en ese momento, el programa está en contacto continuo conmigo!. Alucinante.

Afortunadamente todo está por escrito.

La pregunta que me hacen está muy clara. No hay otra, y en ningún momento ha habido otra.

Parece querer dar a entender Risto que tengo problema en hablar de mi relación con los CDR. Nada más lejos de la realidad. De lo que he dicho, por escrito y en su programa así lo emitieron, cosa que les agradezco, es que del asunto de mi nombre en el sumario, yo hacía dos puntualizaciones a modo de aclaración y que no iba a hacer más comentarios sobre este asunto, porque no me quedaba clara la intencionalidad ni la veracidad de lo que se estaba publicando.

Mi prudencia se entiende mejor después de lo que ha pasado estas dos semanas y todos hemos podido ver. Se han producido una serie de irregularidades que, han de investigarse y por mi parte, soy prudente porque no me gusta la manipulación que estoy observando con este asunto. Se han filtrado informaciones sesgadas, cometiendo delito; se ha publicado información falsa; y el juez ha tenido que anular los autos reconociendo que el proceso no se había hecho bien.

Y no, no me escondo ni lo he hecho nunca. He atendido a este programa en todo momento. Y les he explicado los motivos de mi prudencia al respecto. No tengo problema en explicarlo de manera pública: tengo la sensación de que se está queriendo criminalizar a los Comités de Defensa de la República. Viene sucediendo desde hace tiempo: todos hemos oído hablar a algunos dirigentes políticos de los "comandos independentistas", haciendo referencia a asambleas vecinales que hacen charlas culturales, conciertos, acuden a manifestaciones y hacían lazos amarillos. Eso son los CDR que yo he conocido. Gente organizada, de manera absolutamente abierta, transparente y sobre todo y por encima de todo, pacífica. Madres, abuelas, padres, hijos y nietos que organizaban encuentros populares para hablar con escritores, periodistas, políticos, cantantes sobre la actualidad social y política que se está viviendo. Y por supuesto, he participado en multitud de actos públicos organizados por los distintos CDR, asociaciones, colectivos y organizaciones que han querido invitarme.

Jamás me he escondido ni he considerado que tuviera que hacerlo. Vengo participando en charlas donde explico mi experiencia en política en el activismo y donde además, puedo presentar mis obras al respecto (dos libros). Esa es mi relación con los CDR. He ido con ellos caminando hasta Lledoners, he leído manifiestos para la libertad de los presos políticos; he hecho lazos amarillos; he cantado; y he explicado lo mismo que explico en los artículos que escribo y publico.

Entre otras muchas cosas, mi posición siempre en defensa de las caras descubiertas, de la actitud absolutamente pacífica, condenando cualquier acto de violencia que se haya cometido por parte de quien fuera. Por eso no voy a consentir “bromas” que en realidad pasan la línea de la difamación. Porque es muy grave.

Respecto a mi aparición en el sumario, fui muy clara: nunca nadie ha llevado mi seguridad en redes y nunca nadie me ha dado un teléfono móvil “con seguridad” instalada. Tengo el mismo teléfono de toda la vida y de hecho, al leer el sumario, se confirma que a mi nadie me ha dado ningún terminal de móvil. Pero claro, por lo que sea, estas aclaraciones no ha interesado publicarlas. Sencillamente un titular grandilocuente que pretende criminalizar el hecho de que yo haya participado en charlas y actos públicos, en los que, en la mayoría de los casos, la participación ha sido siempre masiva (hablamos de una media de trescientas o cuatrocientas personas). Actos en los que hablas con todo el mundo, la gente se acerca a ti y te muestran su cariño, te ofrecen sus casas, te trasladan de un lugar a otro. Y concretamente, en el momento en que recibí amenazas de muerte, tuve toda la solidaridad de la gente que conocía de la noticia, me ofrecían también su solidaridad y su ayuda. Esa es mi relación con la gente que configura los llamados CDR. Nada que ver, ni por asomo, con lo que algunos parecen querer dar a entender. Ni violencia, ni contenedores ardiendo, ni ningún tipo de atrocidad.

En los CDR se habla de política, de literatura, de actualidad y de historia, se habla con filósofos, sociólogos, pensadores, activistas, abogados, jueces, periodistas. Todo se hace de manera pública, se difunde y se comparte. Rechazando siempre cualquier tipo de violencia, incluida la ejercida contra el pueblo cuando vota y se manifiesta; pero también incluida la de quienes queman contenedores o se tapan la cara para generar altercados. Es más, el CDR de Lleida, sin ir más lejos, y como ejemplo, ante los altercados que se han producido después de la sentencia, fue precisamente quien se organizó, y las cámaras de televisión así lo mostraron, para evitar que encapuchados atacaran a la policía e iniciaran las típicas imágenes de altercados con la policía. Fueron precisamente desde el CDR quienes se pusieron en medio, con las caras totalmente descubiertas, para evitar que los encapuchados generasen el caos. Esos son los CDR que yo he conocido siempre. Madres, padres, abuelas y nietos que quieren defender ideas. Y cuyos actos nunca han ido más allá de marchas pacíficas, manifestaciones, charlas y cantos.

Y como este tema me duele personalmente al observar que quieren generar una imagen falsa, injusta y criminalizar a cientos de miles de personas pacíficas, soy muy contundente: no pienso participar de ninguna manera en el juego que me parece perverso. Y sí, me parece perverso mentir a la audiencia.

Decir que he evitado responder a una pregunta que en realidad NO se me ha hecho. Querer manchar mi imagen, que por cobardía además se pretende hacer en clave de humor, cuando he sido una persona que siempre ha defendido la lucha pacífica y no violenta. Y esto no viene de ahora, viene desde que me afilié a un partido político como respuesta a la barbarie de los atentados del 11M que me pillaron muy cerca.

Para terminar: mi compromiso con la autodeterminación de los pueblos, con la defensa pacífica de las ideas, con la vía democrática sigue intacto. Por mucho que algunos quieran tergiversar, amenazarme o pretender involucrarme pretendiendo dar a entender que soy yo la que tiene que dar explicaciones de por qué mi nombre aparece en una conversación privada de una pareja, en la que se comenta, sencillamente que ante unas amenazas de muerte que he recibido a través de redes sociales me han ofrecido ayuda para intentar encontrar a quien ha amenazado a mi familia. Eso es lo que sale en el sumario. Hay que ser muy ruin para pretender criminalizarme, cuando en realidad la que ha recibido amenazas que han quedado impunes he sido yo. Por dar mi opinión de manera respetuosa, pública y sin esconderme.

Como pienso seguir.

Por todo lo expuesto, exijo que desde el programa se aclare lo sucedido. Se rectifiquen las aseveraciones que se han hecho, de manera errónea sobre mi persona. Se proceda a enmendar la puesta en duda sobre mi imagen y sobre mi persona. Dejando claro que en mi relación laboral con este programa siempre me he ceñido a lo establecido en nuestros contratos, en los que además se prevé de manera expresa que los que en él colaboramos no faltaremos al honor ni al respeto de los compañeros. Entiendo que esto que se me exige a mi y que cumplo con sumo agrado, incluso cuando participo en otros medios sin necesidad de que nos exijan tal extremo (pues entiendo que las ideas y argumentos se han de defender siempre desde el respeto hacia los demás), es exigible también a la otra parte que firma el contrato. Y entiendo que no se está cumpliendo.

El programa Todo Es Mentira responde a un formato de entretenimiento en el que se analiza la actualidad y se supone que tiene el objetivo de desmontar noticias falsas y campañas orientadas a atacar a personas, partidos o ideas concretas. En estos términos han sido siempre mis colaboraciones, indicándome además desde el propio programa, el pasado lunes, que estaban, literalmente “muy contentos conmigo en el programa”.

Por todo ello, mi plena disponibilidad a seguir colaborando con el programa en los términos que hasta ahora hemos venido acordando.

No obstante, mi colaboración con el programa, y por mi parte, tendrá lugar en caso de que quede aclarado lo sucedido, entendiendo que el programa debe rectificar las graves acusaciones que respecto a mí se han querido dar a entender, y pudiendo entender que algunas de ellas se han podido deber a un desafortunado malentendido en algún caso puntual, sin dejar pasar los hechos que de manera evidente, han sido intencionados.